

Aristófanes, ¿enemigo de Sócrates?

Fernando SOUTO DELIBES

Summary

From some important inconsistencies inside Comedy itself, the author will try to demonstrate how Aristophanes didn't know Socrates personally as he wrote the *Clouds* in 423 a.C. In fact, the different portrait of Socrates we find in the *Birds* and the *Frogs* could prove that the real Socrates was known by Aristophanes probably in a meeting similar to this described by Plato in his *Symposium*.

Aristófanes nos describe en las *Nubes* un Sócrates completamente volcado en el estudio de la física: la astronomía y la meteorología (171 s.; 193 s.; 225 ss.; *cf.* 95 ss.), la historia natural (144 ss.; 156 ss.), la geología y geografía (188 ss.; 206), y la geometría (177 s.; 202 s.) son sus disciplinas favoritas. Las *Nubes* fueron representadas en 423 a.C.¹, pero, no habiendo proporcionado el éxito apetecido a Aristófanes², éste realizó una segunda versión en 420 que, aunque nunca fue representada, es la que conservamos actualmente³.

¹ Para la datación de esta comedia y de todas las que figuran a continuación, v. P. Geissler, *Chronologie der Altattischen Komödie*, Dublin/Zürich 1969².

² Quedó el tercero tras la *Botella* de Cratino y el *Conno* de Amipsias (Crat. test. 7c K-A).

³ Para el grado de alteración que sufrió, v. K. J. Dover, *Aristophanes Clouds*, Oxford, (1968) 1970, lxxx ss. Mejor y más recientemente en M. Montuori, *Socrates an approach*, Amsterdam, 1988, pp. 85-145. En cualquier caso, la conclusión es que la figura del maestro no debió variar sustancialmente entre las dos *Nubes*.

El Sócrates de Jenofonte y Platón diverge enormemente del Sócrates de *Nubes* en la naturaleza de sus investigaciones, pues dice, por ejemplo, no tener ningún interés en astronomía o geología (Plat. *Ap.* 18B ss.; cf. Xen. *Mem.* I 1,11 ss.; IV 7,6). Explícitamente declara, sin embargo, mostrar un interés exclusivo por los problemas del espíritu (*Mem.* IV 7,6-7).

Con todo, el mismo Sócrates platónico reconoce en el *Fedón* que, al principio, se dedicó al estudio de la física y trató de encontrar soluciones en las enseñanzas de Anaxágoras. Después, como no le satisfacía, se pasó al estudio del alma humana (Plat. *Phaed.* 96A ss.). Los defensores del testimonio de la Comedia se han basado precisamente en esto para defender el retrato de Sócrates en *Nubes*. Según ellos, en 423, Sócrates o no había abandonado todavía el estudio de la física para dedicarse por entero al alma humana o lo había hecho tan recientemente que Aristófanes no había tenido tiempo para advertirlo⁴. La tesis es bonita pero se opone al testimonio de muchos diálogos socráticos que, a pesar de tener una fecha dramática contemporánea o incluso anterior a la de la representación de *Nubes*, muestran sin embargo un Sócrates volcado ya en los problemas del espíritu⁵. Entre estos cabría citar el *Protágoras* platónico con fecha dramática de 433 a.C., el *Cármides* de 432, el *Laques* de 424 o el *Simposio* de Jenofonte de 422 a.C.⁶.

Es preciso señalar que no existe ningún anacronismo que pueda hacer suponer que estas fechas son un mero artificio literario. Es cierto que los discípulos de Sócrates eran entonces demasiado jóvenes como para conocer a fondo las opiniones del Sócrates de esa época. Jenofonte no pudo, por ejemplo, asistir a su *Simposio* tal como él mismo reclama (I 1) en 422 a.C.⁷, mientras que Platón sabemos que entró en contacto con Sócrates alrededor de 410 a.C.⁸. No tenían, por tanto, por qué conocer con tanta exactitud la vida anterior del maestro. Pero también es cierto que no tenemos eviden-

⁴ Aunque la tesis se remonta al s. XVIII, su fama se debe a la defensa que hizo de ella la llamada escuela escocesa: J. Burnet, *Plato's Phaedo*, Oxford (1911) 1972, pp. xxxviii ss.; *Plato's Euthyphro, Apology and Crito*, Oxford (1924) 1970, pp. 74 y 91; A. E. Taylor, *Varia Socratica*, Oxford, 1911, pp. 129-177; *Socrates*, London (1932) 1951, p. 20. Después gozó de un mayor o menor grado de aceptación. Cf., por ejemplo, A. Tovar, *Vida de Sócrates*, Madrid, 1953, p. 121, y R. Mondolfo, *Sócrates*, Buenos Aires, 1955, pp. 12 ss.

⁵ Montuori, *op. cit.*, p. 114.

⁶ Para la datación de estos diálogos de Platón, v. W. K. C. Guthrie, *A History of Greek Philosophy* (vol. IV), Cambridge, 1975. Para Jenofonte: H. Breitenbach, *Xenophon*, en R. E. IX A,2; esp. coll. 1873-4.

⁷ Cf. Breitenbach, *loc. cit.*

⁸ Cf., entre otros lugares, D. L. III 6.

cias de que Aristófanes conociera personalmente y en profundidad a Sócrates hasta la fecha dramática del *Simposio* de Platón, en 416 a. C. Desde luego pudo haberlo visto por las calles o escuchar insistentes rumores sobre el maestro⁹, pero no sabemos hasta qué punto un Aristófanes nacido hacia el 445 a.C. era lo suficientemente maduro en 423 a.C. como para valorar en su justa medida la figura del filósofo¹⁰. En este aspecto, no debemos olvidar que unos años antes ni siquiera fue lo suficientemente adulto como para representar sus primeras comedias bajo su nombre¹¹.

Por otro lado, se asume que fue precisamente a raíz del llamado «Oráculo de Querefonte» cuando Sócrates dejó la física para lanzarse definitivamente a escrutar los caminos del espíritu¹². Para esta consulta de Querefonte en Delfos acerca de su maestro se ha postulado una fecha alrededor de 430 a.C., es decir, muy anterior a 423 a.C.¹³. Verdaderamente, no parece posible que fuera mucho después. Querefonte preguntó al Oráculo si existía alguien más sabio que Sócrates, la Pitia respondió que ninguno (Plat. *Ap.* 21A; cf. Xen. *Ap.* 14). Es más probable que Querefonte hiciera esa consulta al principio de sus relaciones con Sócrates, para cerciorarse sobre su correcta elección de maestro¹⁴. Sabemos que Querefonte era ya famoso por ser discípulo de Sócrates no sólo en las *Nubes* sino también en la *Botella* de Cratino (fr. 215 K-A) de 423 a. C., en las *Avispas* de Aristófanes (1413) y en las *Ciudades* de Éupolis (fr. 253 K-A), ambas de 422 a. C. Así

⁹ Es difícil que su relación fuera mucho más allá. Atenas tenía entonces unos quince mil habitantes, demasiados para que Aristófanes, sin mediar una amistad, pudiera conocer en profundidad al filósofo.

¹⁰ Montuori, *op. cit.*, pp. 120-121. Estos argumentos desmontan, en parte, la supuesta preminencia del testimonio aristofánico en base a su contemporaneidad. Cf., por ejemplo, E. A. Havelock, «The evidence for the teaching of Socrates (addendum 1982)», en A. Patzer (ed.), *Der historische Sokrates*, Darmstadt, 1987, p. 257.

¹¹ L. Gil, *Aristófanes*, Madrid, 1996, pp. 9-10.

¹² En general, la mayoría de los estudiosos de la literatura oracular han considerado histórico el oráculo de Querefonte. Cf. H. Eibel, *Delfhi und Sokrates*, Salzburg, 1949, pp. 1-3 *et passim*, Parke and Wormel, *The Delphic Oracle*, Oxford, 1956, vol. I, p. 431 y, más recientemente, J. Fontenrose, *The Delphic oracle*, Berkeley, 1981, p. 34. Ha rechazado su historicidad, en cambio, Montuori, *op. cit.*, p. 53.

¹³ Cf. A. E. Taylor, *Socrates*, London, (1932) 1951, p. 83. J. Ferguson, «On the date of Socrates conversion», *Eranois* 62 (1964), p. 70, ha propuesto más recientemente una fecha en torno a 421 a. C., pero olvidando, al parecer, algunas de las importantes evidencias que citamos a continuación. Cf. T. B. L. Webster, *The tragedies of Euripides*, London, 1967, p. 25.

¹⁴ U. Wilamowitz-Moellendorf, *Platon* (vol. II), Frankfurt, 1964², p. 52.

que es obvio que el oráculo debió ser bastante anterior. Por otra parte, es muy dudoso que la Pitia se hubiera comprometido a dar tal respuesta si Sócrates hubiera sido ya en esas fechas un personaje tan conocido y controvertido. A esto hay que añadir que, ya en 430, Teleclides (fr. 41 y 42 K-A) y Calias (fr. 15 K-A) hablaron de las influencias de Sócrates sobre Eurípides, unas influencias que, como veremos más tarde, eran de clara índole moral¹⁵. Es improbable, por otro lado, que Sócrates cambiara el objetivo de su estudio a los 46 años de edad. Todo esto hace ya de por sí muy sospechoso el testimonio aristofánico sobre Sócrates en *Nubes*.

Pero es que, además, Aristófanes carga a su Sócrates con postulados que sabemos a ciencia cierta pertenecían a otros sofistas muy conocidos de la época, como Hipón o Diógenes de Apolonia, entre otros¹⁶. Todo parece indicar, por tanto, que Aristófanes trata a Sócrates en las *Nubes* como un mero sofista más y no sólo por su defensa de ciertas doctrinas físicas, sino también por otros indicios, como su manipulación retórica, el cobro de sus clases, etc. El comediógrafo se limitó así a transmitir lo que él pensaba que era Sócrates o, más bien, lo que él esperaba que su público iba a identificar sin dificultad como socrático...¹⁷. En realidad, sin embargo, estaba atribuyendo al filósofo doctrinas que en ningún caso se correspondían con su pensamiento. ¡Quién sabe si no fue ésa precisamente la causa de que las *Nubes* fracasaran en su representación de 423 a.C.!¹⁸. Con esto no queremos decir que no haya nada de socrático en las *Nubes*, sino, más bien, que lo que hay de cierto se encuentra gravemente distorsionado por estar mezclado con elementos típicamente sofísticos¹⁹.

Se ha hablado, lógicamente, mucho de las *Nubes* de Aristófanes por ser la comedia antigua conservada que más habla de Sócrates. El objetivo principal de nuestro artículo es, sin embargo, destacar que no todas las representaciones del filósofo que nos proporciona Aristófanes implican un Sócrates sofista. Concretamente, ahora demostraremos cómo las inquietudes físicas desaparecen totalmente en el retrato de Sócrates que el comediógrafo nos presenta en *Aves* y *Ranas*. Efectivamente, en las *Aves*,

¹⁵ Se han rastreado algunas de estas influencias éticas en el *Hipólito* de 428 a. C. Cf. B. Snell, «Das frühesten Zeugnis über Sokrates», *Philologus* XCVII (1948), pp. 125-134.

¹⁶ K. J. Dover, *op. cit.*, p. xxxvii.

¹⁷ Montuori, *op. cit.*, pp. 135-6.

¹⁸ Cf. Montuori, *op. cit.*, p. 120.

¹⁹ Ha hecho especial hincapié en lo socrático M. Nussbaum, «Aristophanes and Socrates on learning practical wisdom», *Y. Cl. S.* 26 (1980), pp. 43-97, en pp. 71 ss.

Sócrates aparece «conjurando» (ψυχαγωγεῖν) las almas cerca de un lago (1553 ss.). Tradicionalmente esta extraña imagen del maestro se ha relacionado con ciertos pasajes de *Nubes*, donde el caviladero aparecía como una cueva llena de discípulos socráticos aquejados de fotofobia y de una palidez fantasmal (vv. 198-9; 503-4; 506-8)²⁰. Estos discípulos de Sócrates no sólo sentían inquietud por los fenómenos celestes, sino también por el mundo subterráneo y las tinieblas del Tártaro (188 y 192). Según esta interpretación, lo que leemos en *Aves* no sería más que un eco de lo que ya nos presentó en su momento Aristófanes en *Nubes*.

También se ha querido ver en el uso aristofánico de ψυχαγωγεῖν un juego de palabras aprovechando la ambivalencia semántica de este verbo. En efecto, Aristófanes utilizaría el sentido de «evocar las almas de los muertos» para parodiar el mucho más socrático de «seducir las almas»²¹. A este «seducir» podríamos darle, por otra parte, el matiz retórico de «persuadir», pues así usa el Sócrates de Platón el término ψυχαγωγία al abordar cuestiones relativas a la retórica (Plat. *Phaedr.* 261A; 271C). Aristófanes estaría entonces criticando el engaño que conlleva la supuesta educación sofística de Sócrates, la misma que fue capaz de enredar a Estrepsiades y a su hijo Fidípides en *Nubes*.

Sin embargo, todas estas explicaciones se nos antojan demasiado ad hoc. Parece como si, ante la extravagante representación de Sócrates en *Aves*, se hubieran buscado conexiones con el caviladero socrático de *Nubes* en un vano intento por descubrir la obscura intencionalidad del autor. Lo cierto es que las investigaciones del subsuelo por parte de los discípulos de Sócrates en *Nubes* está mucho más ligada a cuestiones geográficas y, por tanto, físicas, que a temas espirituales. A Querefonte y los demás les preocupan de la misma manera las simas del Tártaro que la posición de los astros en el cielo o la localización de Atenas en un mapa (cf. 193-218). Su palidez fantasmal depende igualmente del oscurantismo y aislamiento con que se llevan a cabo este tipo de investigaciones más o menos misteriosas (198 s.). En *Aves*, por el contrario, Sócrates aparece en el exterior, al aire libre, no escrutando regiones ignotas sino invocando las almas de los muertos. Ψυχαγωγεῖν es un compuesto de ψυχή y ψυχή no puede verse aquí en el sentido retórico de «sujeto permeable a la persuasión», sino como ese «hálito vital», animador del cuerpo —aunque a la vez indepen-

²⁰ A. H. Sommerstein, *Birds*, Warminster, 1987, p. 300, y N. Dunbar, *Aristophanes Birds*, Oxford, 1995, pp. 710 s.

²¹ Cf. L. S. J. s. v.

diente de él—, que es asiento del verdadero conocimiento y de la moral y ética humanas. Este es precisamente el valor que más comúnmente otorga el Sócrates de Platón a la palabra *ψυχή* (cf. *Ap.* 29D-30B; *Lach.* 186A, etc.). No es, por tanto, de las enseñanzas retóricas de Sócrates de lo que se está burlando Aristófanes en *Aves*, ni de sus investigaciones «prohibidas», sino de su preocupación por el alma humana y de sus enseñanzas de naturaleza ético-moral. Probablemente, la inutilidad de tales enseñanzas a ojos de Aristófanes las convertía en doctrina de muertos más que de vivos, y en esto precisamente se fundamentaba su chanza. Sócrates aparentemente había abandonado ya, por tanto, sus estudios de física para dedicarse por entero al alma humana.

Con esta hipótesis concordaría también, como hemos dicho, la alusión al filósofo que encontramos en la comedia las *Ranas*. En ella Aristófanes se burla de las influencias de Sócrates en la obra de Eurípides (1491 ss.). Si Sócrates fue inspirador de las tragedias de Eurípides, ¿qué naturaleza tuvieron tales influencias? ¿Fueron argumentos de tipo físico? No parece probable. Postulados físicos pueden aparecer en la tragedia, pero siempre de un modo más o menos circunstancial. No parece plausible que una determinada doctrina de tipo físico constituyera el corazón de las tragedias de Eurípides. Una tragedia es, al fin y al cabo, la representación de un drama humano. Si existió una influencia constante y general de Sócrates en Eurípides, ésta tuvo que ser necesariamente de naturaleza ético-moral: había algo en la moraleja o en el comportamiento de los personajes de las tragedias de Eurípides que chocaba repetidamente con la moral tradicional y que su público y, más tarde, la Comedia, identificaron con los postulados éticos defendidos por el filósofo²². Esto es algo más que una sospecha. Aulo Gelio (XV 20,4) y la *Suda* (s. v. *Εὐριπίδης*) nos describen a Eurípides como un aventajado alumno en las clases de filosofía moral impartidas por Sócrates, mientras que Sátiro, el principal biógrafo del trágico, nos habla de las hondas influencias éticas dejadas por el filósofo en el alma de Eurípides (cf. *fr.* 39,i-ii)²³. Dentro de este enfoque se encuadra una anécdota según la cual Sócrates abandonó el teatro durante la representación de la *Electra* de Eurípides invocando razones éticas (cf. D. L. II 33 y Eur. *Elec.* 379). Podemos decir, por tanto, que las *Aves* de 415 a.C. y las *Ranas* de 404 a.C. comparten, por mucha que sea su distorsión cómica, el mismo retrato de Sócrates que encontramos en los diálogos socráticos, es decir,

²² K. Dover, *op. cit.*, p. 381.

²³ Cf. también Eur. *fr.* 325N² y 1007 c N².

un Sócrates radicalmente volcado en los problemas del espíritu²⁴. Por ello, no se puede negar la existencia de una profunda evolución en el Sócrates de Aristófanes, una evolución que se basa, más que en la asunción de nuevas ideas, en el rechazo total de toda doctrina física. En efecto, aunque también se puede rastrear en las *Nubes* el concepto socrático de alma (94) y sabemos que, al menos en la primera versión, también se acusaba a Sócrates de influir en las tragedias de Eurípides (fr. 293 K-A), lo más característico del Sócrates de *Aves* y *Ranas* no es esto, sino el abandono radical por su parte de todo planteamiento sofístico.

Entre el 423 a.C., fecha de las *Nubes*, y el 415, fecha de representación de *Aves*, encontramos curiosamente la acción dramática del *Simposio* de Platón. El trágico Agatón organiza este banquete para celebrar su primera victoria teatral en las Lencas de 416 a.C. (Athen. V 217A)²⁵. Aristófanes y Sócrates figuran en el grupo de invitados. Sin duda, en esa fiesta que se prolongó durante toda la noche, Aristófanes tuvo oportunidad de conocer en profundidad las verdaderas preocupaciones intelectuales del filósofo: el estudio del alma humana. El comediógrafo ya no era aquel joven impulsivo y deseoso de triunfar que escribiera las primeras *Nubes* en 423 a.C. Tenía probablemente ya más de treinta años y había alcanzado con toda seguridad su madurez intelectual. Por eso supo distinguir con toda nitidez los enormes abismos que separaban a Sócrates de las prácticas e inquietudes comunes de la sofística. Cuando llegó el momento, un año después, de escribir las *Aves*, Aristófanes sabía ya con mucha mayor profundidad quién era Sócrates. No le fue posible entonces retratar al filósofo tal y como lo hiciera anteriormente en las *Nubes*. En efecto, cuando un cómico decide parodiar a alguien, lo hace exagerando los rasgos que considera más característicos de esa persona, y Sócrates ya no era el mismo en la cabeza de Aristófanes. Podía haber falsificado de nuevo su figura con la idea de agradar así más a su público, pero lo que antes encontraba fácil justificación en la ignorancia, hubiera supuesto ahora una mala voluntad, que probablemente siempre estuvo muy lejos de la auténtica intencionalidad de

²⁴ Cf. R. Stark, «Sokratisches in den Vögeln des Aristophanes», *Rh. M.* XCVI (1953), pp. 79-89.

²⁵ En principio no existe ninguna evidencia sólida que ponga en duda la historicidad del banquete que Platón ha descrito con más o menos fidelidad en su *Simposio*. Aunque la compleja estructura introductoria de esta obra de Platón ha hecho dudar a algunos, la mayoría está de acuerdo en que ésta es precisamente la mejor garantía de su historicidad. Cf. M. Martínez en García Gual *et alii*, *Platón. Diálogos* (vol. III), *Fedón, Banquete, Fedro*, Madrid, 1986, p. 152.

Aristófanes. El comediógrafo se vio obligado, por tanto, a cambiar el retrato de Sócrates en *Aves* y *Ranas*, parodiando un filósofo —ahora sí— sustancialmente idéntico al que contemplamos en los diálogos de Jenofonte y Platón. La evolución de pensamiento del Sócrates de Aristófanes no respondería, por tanto, a una cronología real, sino al nivel de conocimiento que sobre el filósofo alcanzó el propio Aristófanes.

Recientemente ha visto la luz un libro de Segoloni en el que se defiende que probablemente Sócrates aparecía también como un consumado *μετεωροσοφιστής* en los *Δαιταλῆς* de Aristófanes, comedia representada en 427 a.C. Las evidencias indirectas que aporta el autor son ciertamente cuantiosas²⁶. De ser cierta la hipótesis de este libro, el panorama aparecería todavía mucho más claro. En conclusión, podría resumirse así: un Aristófanes desconocedor del maestro nos habría descrito un Sócrates sofista en dos de sus más tempranas comedias, los *Δαιταλῆς* de 427 a.C. y las *Nubes* de 423 a.C. Tiempo después, tras conocer personalmente a Sócrates en el banquete de Agatón (416 a.C.) o en otra reunión similar, el comediógrafo habría cambiado el retrato del filósofo en las *Aves* y las *Ranas* de 415 y 404 a.C., privándole de todo influjo sofístico. La tesis es bonita y los datos cuadran de manera objetiva.

Pero la fuerte divergencia existente entre el Sócrates de *Nubes* y el filósofo transmitido por los diálogos socráticos no es el único misterio de esta trama filológica que queda aún por resolver. Efectivamente, Sócrates, en un pasaje de la *Apología* de Platón, afirma de forma expresa que Aristófanes, por las ideas sofisticas que falsamente le atribuyó en las *Nubes*, fue uno de los principales responsables de su juicio en 399 a.C. (19C). Sin embargo, después de tan fuerte afirmación, Platón, contra todo pronóstico, describe de una forma benévola y hasta simpática al comediógrafo cuando describe su *Simposio* en 385 a.C. Este aparente contrasentido ha sido repetidamente señalado por la crítica moderna, pero sin que nadie se haya atrevido hasta ahora a proponer una solución²⁷. A nuestro juicio, el paradójico comportamiento de Platón podría explicarse también a partir de la susodicha rectificación de Aristófanes al describir al filósofo en *Aves* y *Ranas*. En efecto,

²⁶ L. M. Segoloni, *Socrates a Banchetto*, Roma, 1994, pp. 118 ss.

²⁷ J. Burnet, *Plato's Phaedo*, Oxford, 1911; W. D. Ross, «The problem of Socrates», *Proceed. of Class. Assoc.* 30 (1933), pp. 7-24; O. Gigon, *Sokrates*, Bern, 1947; A. C. Lacey, «Our knowledge of Socrates», en G. Vlastos (ed.), *The philosophy of Socrates*, N. Y., 1971, pp. 22-49. Ahora todos recogidos en A. Patzer (ed.), *Der historische Sokrates*, Darmstadt, 1987.

nosotros conocemos más o menos lo que pudo ocurrir en el banquete de Agatón gracias al relato de Platón, pero desconocemos totalmente las implicaciones derivadas de esta reunión en la vida de Aristófanes. En cualquier caso, no parece descabellado postular que algún tipo de acercamiento entre el comediógrafo y Sócrates se produjera a raíz de este banquete. En este punto, hay que resaltar que probablemente a Sócrates y los suyos no les molestaba tanto la caricaturización del maestro en la Comedia como el hecho de que en ella se le identificara arbitrariamente con la sofística. Por eso, aunque el mal de *Nubes* ya no tenía remedio —y Platón no deja de reconocerlo explícitamente en su *Apología* de c. 390 a.C.—, la rectificación posterior de Aristófanes en *Aves* y *Ranas* no pudo pasar inadvertida para el grueso de los círculos socráticos, y muy especialmente para el fundador de la Academia. Entiéndase bien, no es que Aristófanes se hubiera convertido al socratismo justo antes de escribir estas comedias, sino que por primera vez habría caricaturizado en ellas al Sócrates real y no al sofista. En esto consistiría principalmente su rectificación y esto es lo que le habría acercado un poco más a los círculos socráticos. Fue esta probable mejoría en las relaciones de Aristófanes con Sócrates y sus discípulos las que llevaron a Platón a tener una cierta consideración hacia el comediógrafo a la hora de redactar su *Simposio* en 385 a.C. Aristófanes acababa, por otro lado, de dejar este mundo poco antes de esta fecha²⁸, y no era momento, por tanto, de resaltar los aspectos más negativos de este personaje.

Esta supuesta mejoría en las relaciones de Aristófanes con los círculos socráticos es algo más que una mera conjetura. Existen anécdotas que nos hablan concretamente de la existencia de una cierta amistad entre Aristófanes y Platón. En efecto, una de ellas nos ha conservado un supuesto epigrama dedicado a Aristófanes por el fundador de la Academia (*Anthol. Lyr. Graec.* 14 Diehl); según otra, un libro con las obras del comediógrafo acompañó a Platón en su lecho de muerte hasta el final (*Olymp.* 2,65-75)²⁹. Aunque la literalidad de estas noticias probablemente es falsa, es innegable que estas anécdotas sólo pudieron nacer como consecuencia directa de una amistad más o menos real entre estos dos colosos de la literatura griega.

Fernando SOUTO DELIBES

Universidad Complutense de Madrid

²⁸ Su última comedia es el *Pluto* de 388 a.C. Probablemente murió poco después. Cf. I. Gil, *op. cit.*, p. 11.

²⁹ Cf. A. S. Riginos, *Platonica*, Leiden, 1976, pp. 176-178.

